

las palabras de la lengua aramea de la Biblia que presentan alguna correspondencia en el NT siríaco, así como de voces del hebreo bíblico o de otros dialectos arameos próximos a palabras siríacas que aparecen en el NT. Las citas son siempre significativas, tanto por lo que se refiere al número como al sentido, y las voces que aparecen en un número inferior a 5 se consignan todas. El trabajo de Pazzini es tan preciso y minucioso que incluso consigna las variantes que se encuentran en las diversas tradiciones textuales del NT siríaco.

En conjunto, el LCNTS de Pazzini es modélico tanto desde un punto de vista científico como tipográfico y merece todos los elogios de los que nos dedicamos al estudio de la fascinante lengua siríaca y a su enseñanza. Es indudable que tanto los profesores como nuestros estudiantes nos vamos a beneficiar de este diccionario que ofrece todas las utilidades de un buen diccionario y de las concordancias y que nos ahorra las incomodidades de tener que usar los 6 imponentes –por el volumen y más por el precio– libros de Kiraz.

JOAN FERRER  
Universidad de Gerona

PICCIRILLO, Michele, *L'Arabia cristiana. Dalla provincia imperiale al primo periodo islamico* (Milano: Jaca Book SpA, 2002), 259 pp.; fotogr. color.

Una obra excepcional. Así cabe calificar, de entrada, el trabajo que ha realizado el Prof. Piccirillo, quien ha sabido conjugar magistralmente la siempre difícil doble tarea de síntesis y de puesta al día, junto con una brillantísima selección de material fotográfico que hace de este libro (editado en formato grande: 38 x 27 cm) una verdadera joya bibliográfica tanto para especialistas, como para iniciados o simplemente interesados en el tema.

La obra abarca un arco temporal que va desde el siglo I hasta mediados del siglo VIII. Estos más de ocho siglos los comprime el autor en siete equilibrados capítulos, precedidos de una introducción y coronados con una bibliografía razonada y un índice de nombres, que quedan del modo siguiente:

“Introducción” (pp. 9-28).

“La fundación de la *Provincia Arabia*” (pp. 29-56).

“La comunidad cristiana” (pp. 57-80).

“Santuarios y monjes en Arabia” (pp. 81-114).

“Gerasa cristiana” (pp. 115-138).

“Madaba y sus mosaicos” (pp. 139-189).

“Los árabes cristianos de la *Provincia*” (pp. 191-218).

“El fin de una provincia y de una comunidad” (pp. 219-253).

“Bibliografía razonada” (pp. 254-256)

“Índice de nombres” (pp. 257-259).

El autor, con este libro ofrece un magistral marco geográfico, económico, social, político, religioso y arqueológico en el que, necesariamente, hay que enmarcar el estudio del cristianismo en territorio árabe. El propio autor lo dice de forma magistral:

«La ricerca archeologica intensificatasi negli ultimi decenni ha reso possibile la ricca documentazione pubblicata in questo volume dedicato alla Provincia Arabia, una delle province storicamente abitate in grande maggioranza da popolazioni arabe perfettamente integrate nella nuova società cristiana. Ciò che sarebbe stato impossibile con le sole fonti letterarie pervenuteci dall'antichità. Nulla vieta che un giorno la ricerca archeologica possa integrare con nuovi monumenti le notizie riguardanti la presenza cristiana nella Penisola considerata dagli autori musulmani come l'origine della nazione araba di cui andavano coscienti e fieri anche i loro predecessori cristiani» (p. 27).

El libro plantea y analiza la importancia desempeñada por las grandes rutas caravaneras y las luchas surgidas por el control de las mismas. No en vano, el control de alguna de estas rutas, fueron parte esencial en la configuración y mantenimiento de los poderes que nacieron en este medio geográfico. Así, por ejemplo, en el caso de los nabateos, quienes dieron lugar en época helenística a un poder político-comercial con centro en la ciudad de Petra, enclave determinante en el control de las rutas que transcurrían por el interior del desierto arábigo, por la zona costera del Mar Rojo, por el Négev palestinese, el Sinaí o la costa mediterránea.

Uno de los hitos claves para el decurso historiográfico de la zona está representado por la conquista romana, como producto de la política expansionista de la República romana, que anexionó paulatinamente aquellas tierras como territorio dependientes a la figura de los diversos gobernadores nombrados al efecto. De este hecho se desprende un suceso de enorme repercusión: la romanización de un inmenso territorio que, en no poca medida, siguió la estela de la helenización precedente llevada a cabo por seleucos y ptolomeos. La mayor preocupación de los gobernadores romanos de la zona fue la de mantener el orden en el interior de los nuevos territorios conquistados

que habían quedado sujetos a tributo. El control de las rutas caravaneras fue otro de los intereses prioritarios, pues era un factor determinante para la organización de las “tres Arabias” que habían entrado a formar parte del Imperio romano: esto es, el territorio que se hallaba al sur de Siria, la Arabia egipcio-nubia y la Arabia mesopotámica con las ciudades de Hatra y Edesa.

En estas “tres demarcaciones árabes” la presencia de tribus cristianas era notoria, lo que favoreció, sin duda, que en el siglo VI toda la *Provincia Arabia* fuese cristianizada gracias a los basileos cristianos de Constantinopla, lo que a su vez provocó una cualitativa conversión al cristianismo de elementos indígenas árabes, lo que se tradujo en una política de colaboracionismo con la autoridad imperial. De la presencia del cristianismo en Arabia nos informan las numerosas inscripciones, así como también los mosaicos, los edificios y restos arqueológicos conservados, dando cuenta de las comunidades establecidas en torno a circunscripciones eclesiásticas, obispos, hegúmenos, fieles, ciudades y poblados varios, así como de la modalidad de cristianismo que profesaba cada una de las distintas comunidades.

Presente en todas las partes de la *Provincia*, las zonas con una presencia más cualitativa de cristianos fueron la *Arabia felix* en el sur, al norte en la Mesopotamia y en el corazón de la Península Arábiga, al-Nağd. De cuantos sucesos acaecieron en la “Arabia cristiana” sin duda que fue el sucedido en Ĥimyar el que más eco ha tenido para el cristianismo oriental. La campaña del régulo judío *Dū Nuwās* contra la población cristiana de ese reino devino en una matanza sin par para el cristianismo de aquellas tierras, la de los mártires ĥimyaríes, que tanta polémica ha generado entre los historiadores. En Mesopotamia, por su parte, la difusión del cristianismo se realizó, esencialmente, a partir del credo nestoriano, aunque también hubiera comunidades monofisitas de interés. En el caso de al-Nağd, tenemos grupos cristianos de diversa procedencia ideológica, entre los que cabe resaltar a los judeocristianos, si es que es ésa la interpretación correcta del término *ĥanīf*.

De especial importancia resultaron los santuarios y los centros monásticos, tanto para la circulación de peregrinos como para la difusión del cristianismo en la zona. Así, por ejemplo el santuario de Moisés, en el Monte Nebo, de cuya importancia para los *loca sancta* da fe la célebre Egeria en su “Itinerario”, o el de san Job, en Jaurán (Ĥawrān); y también los monasterios, la preservación de la cultura

cristiana, en sus diversas modalidades artísticas, fue posible gracias a la labor desempeñada por los monjes a lo largo de difíciles y duros siglos durante los que la “amenza beduina” siempre estuvo al acecho. Monasterio como el de la *Theotokos* labrado en una zona rocosa escarpada de ‘Ayn Kanīṣah, Mār Ḥarīṭōn o Mār Kātīrīna, por citar algunos de los más representativos a distintos niveles, dan cuenta evidente de la importantísima labor desarrollada en estos lugares.

La valoración del complejo eclesiástico de la ciudad de Umm al-Ġimāl, perteneciente a la archidiócesis de Buṣrā, es ciertamente clarificadora para entender el potencial de esta urbe cristiana; lo mismo que puede deducirse, también, de los restos ligados a la tribu cristiana de los Banū Ġassān. Y otro tanto puede decirse del análisis que ofrece Piccirillo de los mosaicos procedentes de Madaba y del Monte Nebo, cuyo valor artístico no deja de fascinar a quien los contempla una y otra vez.

Con el siglo VII se produce una nueva situación que provocará rápidos cambios de distinto signo. Una nueva religión, el islam, aparece en escena y empieza a constituirse, en un primer momento con la figura de Muḥammad. La dinámica política-religiosa diseñada por los ideólogos islámicos aplica un proceso expansionista que llevará a acabar con el Imperio persa sasánida y a arrinconar al Imperio bizantino. Controlados los territorios conquistados por el nuevo estado árabe-islámico se imprime una asfixiante política de arabización y de islamización, apoyadas con medidas económicas y represoras para tratar de extender el árabe y su cultura, pero sobre todo el islam en detrimento de otras modalidades de creencia existentes en la zona.

Muchos de los datos nos los suministran las fuentes literarias, pero el creciente número de trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos decenios permiten ir más allá de lo que nos dicen éstas. De hecho, son estos trabajos arqueológicos la causa primera y última del libro de Piccirillo, quien expone, analiza y valora en su justo término cuán importante fue la presencia cristiana en la *Provincia Arabia* tanto a nivel histórico como cultural. Y más si cabe, cuán determinate resultó la presencia de estos cristianos árabes en un enclave considerado como el origen de la “nación árabe”, origen en el que los cristianos fueron parte activa y en buena medida determinate. Y de ello, obviamente, fue y es deudor el islam, pese a quien quiera pesar.

En cuanto al apartado bibliográfico (“Bibliografía razonada”, pp. 254-256) éste resulta de gran utilidad, pues no sólo ofrece al lector el

instrumental bibliográfico básico, sino que, además, este material, tan útil como selecto, es valorado en sus puntos básicos por un profundo conocedor del tema como lo es Piccirillo. Ciertamente no están todas las obras que podrían figurar, pero las que aparecen son las esenciales, con un énfasis especial en la puesta al día de los materiales seleccionados. No perdamos de vista, como ya he señalado al comienzo, que se trata de una obra concebida y abierta a todo tipo de lectores.

Impresionante es el esfuerzo documental que en materia de fotografías, mapa y planos proporciona el autor; y ello tanto por la cantidad como por la calidad del material fotográfico aportado, que sirve para ilustrar con enorme riqueza de detalles las exposiciones y valoraciones que realiza el autor a lo largo y ancho de toda la obra.

Un libro para todos, también para especialistas, fruto de un brillante ejercicio de síntesis en el que el saber y el rigor científicos rayan a una altura insuperable en este tipo de trabajos. No queda, pues, sino agradecer a Michele Piccirillo el esfuerzo realizado en beneficio de todos y a esperar que sus contantes trabajos en la materia sigan proporcionando esos importantes datos que nos viene ofreciendo desde hace años.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

PIERRI, Rosario, *Parole del Profeta Amos. Il libro di Amos secondo i LXX*. «Studium Biblicum Franciscanum», Analecta 59 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 2002), 161 pp.

Más de la última cuarta parte del siglo pasado ha sido testimonio de una creciente producción literaria en torno a la versión de los LXX y a su confrontación con el texto TM. La amplitud y organización de estos estudios puede verse en algunos importantes repertorios elaborados a propósito, tales como los de S.P. Brock - C.T. Fritsch - S. Jellicoe, *A Classified Bibliography of the Septuagint* (Leiden, 1973); C. Dogniez, *Bibliography of the Septuagint. Bibliographie de la Septante (1970-1993)* (Leiden - New York - Köln, 1995). La conocida serie de estudios dirigidos por Marguerite Harl en su excelente obra en colaboración *La Bible d'Alexandrie. Traduction et annotation des livres de la Septante*, no terminada todavía, junto a numerosas investigaciones sobre determinados libros por separado o sobre temas puntuales, es prueba de este gran auge. No hay duda del interés que tales estudios han suscitado entre los estudiosos, cuyos trabajos van